

SE SUSCRIBE

en la administración,
calle de los Caños,
núm. 4, cuarto prin-
cipal izquierda.

Saldrá, lo ménos,
cuatro veces al mes.

Número suelto:
cuatro cuartos.



SUSCRICION.

Empieza desde 1.º del
mes en que se haga.
Importe adelantado.

MADRID.
Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.
Un trimestre, 8 rs.

ESTRANGERO Y ULTRA-
MAR.
Tres meses, 12 rs.

LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

DENUNCIAS CONTRA «LAS ÁNIMAS».

El estado de sumario, en que siguen, nos impide decir cosa alguna sobre ellas á nuestros lectores.

HONOR Y LEALTAD.

Aquí tenemos dos palabras que, si no se han hecho del todo progresistas, han progresado lo suficiente desde los tiempos del Guzman de veras hasta la época del Guzman de pego, para no ser conocidas del mismo que las inventó.

Antes eran casi sinónimas é iban siempre juntas, porque eran la una consecuencia de la otra y no se concebía la honradez sin la lealtad, ni la lealtad sin la honradez.

Pero repetimos que eso sucedía en los tiempos ya históricos del defensor de Tarifa.

En los que corren, no tanto como LAS ÁNIMAS desearían, pero mucho mas de prisa de lo que los revolucionarios desean, se puede muy bien ser por arte mágico de la gloriosa, un *honrado desleal*.

Pudieramos citar varios ejemplos, pronunciando varios nombres que bullen en los labios de todo el mundo y están en la conciencia de todos.

Pero nos limitaremos á describir uno de los muchos ejemplares que existen, sin otro motivo que el de no haber hecho á tiempo un verdadero ejemplar con cada uno.

Un *honrado desleal* ó un *traidor honrado* es el tipo perfecto de los caballeros de la España con honra.

Para merecer tan honroso título se necesita por lo menos haber montado á caballo, ya sea este vegetal ó animal; es decir, de carne ó de madera.

Es preciso además tener un *escudo*, lo cual no es lo mismo que poseer diez reales.

Cabalmente hay en España muchos enemigos de la Monarquía porque jamas han conocido al Rey por su moneda.

Y hay muchos mas cuyo monarquismo es tan espiritual, que han cambiado el original de la Reina por sus retratos y los de sus augustos predecesores.

El escudo, pues, que se necesita poseer para ser un *honrado traidor*, no es de los que solo vé en sueños el sabio Ministro de Hacienda sino un *escudo de armas*.

El escudo se divide en cuarteles.

De ellos han sacado siempre los famosos caballeros de que tratamos la fuerza principal de su nobleza.

El primer cuartel representa una cuchara en campo de arroz. Este cuartel pertenece á la familia unionista, conocida desde su origen por la *familia feliz*.

El segundo cuartel lo forma un Oso en el campo de Coria.

Es el ilustre blason de los progresistas.

El tercero es el Dios Baco, en mangas de camisa, en campo de vides.

Es el cuartel de los demócratas monárquicos.

Y el cuarto figura una hoz en campo raso.

Es inútil advertir que este último cuartel es el de los republicanos.

Los cuatro forman el escudo de armas de la setembrina, que debía gravarse en la moneda que conmemora las hazañas de los generales libertadores.

Comer, reir, beber, gozar.

Hé ahí el significado de los cuatro famosos cuarteles del numca bien ponderado escudo.

Cubiertos con él, nuestros libertadores han hecho la felicidad de la patria, que es al mismo tiempo su propia felicidad.

La obra de Setiembre, amasada con la deslealtad y la apostasia de sus autores, ha salvado la honra de España.

Por eso, y porque el fin siempre justifica los medios, hemos descubierto el famoso *ente* conocido con el nombre de *traidor honrado*.

En tiempos menos dichosos la lealtad de los generales era el escudo de los Reyes.

Los romanos escribían en sus escudos *con él ó sobre él*.

Los *traidores honrados* no son el escudo de los reyes, pero en cambio han puesto el honor y la lealtad sobre sus escudos.

El lema se diferencia muy poco del de los romanos: *con ellos ó sobre él*.

De manera que casi todo lo que sucede en España es cuestión de escudos.

Un escudo de acero bruñido resiste los mandobles repetidos del mas esforzado brazo.

Pero un escudo de *concha* se rompe al *dulce* contacto del mas *dulce metal*.

Estamos seguros de que la Reina no se volverá á cubrir con escudos de *concha*.

Tampoco permitirá que su hijo los use de tan vil materia.

No han de faltarle buenos escudos mientras dure la raza de los buenos españoles.

Estos se conocen en que llevan el honor y la lealtad dentro del pecho y nunca la ponen encima ni debajo de los escudos.

¡SEÑOR PEQUÉ!

Con el código penal y un gobernador dispuesto, el escritor público goza de la libertad de imprenta que quieren dejarle.

Estudie, pues, la materia en que de hecho *existe* y *aprovéchela* el escritor que quiera *existir* sin caer.

Joaristi con auto de prision frustrado por la poderosa mano del Sr. Sagasta y la prensa toda república excitando abiertamente á la rebelion sin un percance, nos dan muestra de que hay libertad; pero siendo algun tanto reaccionarios, acaso para nosotros no la hubiera: ese tampoco es nuestro camino.

Póngase al Padre Eterno en caricatura; insúltese al Santo Padre; píntese á los Obispos y al clero con trabucos y puñales cometiendo delitos y excitando á cometerlos; trátase á los Ministros peor que á negros; llámese anim..... oso al Sr. Ruiz Zorrilla en todos los tonos; y Lutero al Sr. Romero Ortiz; no haya baldon ni desprecio que no se arroje sobre el rostro del Sr. Figuerola; dúdese como se quiera del talento y lealtad del Señor Serrano; nada de eso ni mucho más que todos los dias vemos y leemos, hiere las fibras delicadas del corazon de la autoridad civil de Madrid: la libertad es omnimoda, absoluta, entiéndase principalmente si se usa por los diarios radicales.

Pero tóquese á otro Sr. Ministro y arde Troya. No lo decimos en ofensa de la imparcialidad del Sr. Gobernador: por el contrario, lo consideramos natural y digno de loa. Sin él, el Sr. Gobernador no gobernaria; seria un caballero conocido solo en su *círculo* y, á fuer de agradecido, debe acreditar celo. ¡Gracias á Dios que encontramos un revolucionario reconocido á los beneficios!

El deseo pues por una parte de aquietar contra nosotros á la autoridad, á la que deseamos toda clase de bienaventuranzas; y por otra parte nuestra conciencia, que no se tranquiliza sin ofrecer todo género de satisfacciones al que por nosotros pueda estimarse lastimado, pues no llevamos intencion de molestar á nadie, nos ha hecho entrar dentro de nosotros, y al menor escrúpulo exclamar:

¡Señor pequé!

Uno de nuestros pecadillos (si bien no podemos creer pasará de la esfera de los veniales y con nosotros han incurrido en él, sin tropezones, todos los periódicos no situacioneros, lo cual nos convence de su venialidad) fué, lo confesamos sinceramente, dudar si á un Sr. General podia otorgársele la gran Cruz de S. Hermenegildo.

Hemos estudiado la materia, debemos á S. E. una satisfaccion y se la damos humildemente.

Conociamos el art. 11 del reglamento de la orden que dice:

«Si se llegase á saber por exposicion de algunos caballeros de la misma

orden ó por cualquier otro medio, de oficio ó extrajudicialmente que algun aspirante se halla manchado con sentencia INFAMATORIA ó con hecho contrario á los principios del más acrisolado honor, se me dará cuenta por la via reservada de guerra, para que hecha rigurosa averiguacion del caso, si resultara comprobado, determine, despues de oír á mi Supremo Consejo de la guerra, no solo sobre la exclusion del pretendiente, si no tambien sobre su absoluta separacion etc.»

Conociamos tambien la Real orden siguiente;

«Ministerio de la guerra.— Exmo Sr.— Deseando la Reina (Q. D. G.) que la Real orden de S. Hermenegildo se conserve á la altura en que la colocó su fundador y que solo puedan alcanzar tan distinguida como honrosa condecoracion los individuos que *reunan las más esclarecidas virtudes*, y con el fin de evitar tambien algunas dudas é interpretaciones á que pueden dar lugar algunos de los artículos del reglamento de la expresada orden ha tenido á bien determinar S. M., de conformidad con la opinion emitida respecto del particular por el Tribunal Supremo de guerra y marina en pleno en su acuerdo de 5 de marzo próximo pasado, que los arts. 11 y 12 del expresado reglamento se redacten en los siguientes términos. Art. 11. No podrán obtener esta cruz los oficiales que han sido sumariados ó encausados por algun delito, á no ser que al aprobarse por Mi el sobreseimiento en las sumarias ó al terminarse las causas por sentencia ejecutoria, se declare bajo cualquier forma la inocencia legal del sumariado ó encausado. Art. 12. Si un caballero de esta orden fuese sumariado ó sentenciado por algun delito y en la Real resolucion, providencia ó sentencia que en la causa recayese no se hiciese la declaracion de la inocencia del sumariado ó encausado, en los términos expresados en el artículo anterior, se considerará por el mismo hecho privado de la condecoracion de esta distinguida orden y se le recogerá la Real cédula. De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos que correspondan. Dios etc.— Madrid 12 de Abril de 1860. —Maccrohon.»

Con estas disposiciones á la vista y la notoriedad de que el Señor General en cuestion habia sufrido condenas como militar y como autoridad civil por sentencias ejecutorias y nada menos que, deportacion á la más distante de nuestras posesiones ultramarinas por un lado, é inhabilitacion temporal para cargos públicos por otro, no es de extrañar dudáramos si podia obtener la gran Cruz.

Pero confesamos francamente nuestra supina ignorancia, solo disculpable por lo alejados que vivimos de la situacion.

El dicho Sr. General, que por sus años de servicio podia aspirar tiempo habia á tan honorífica distincion, convencido de la imposibilidad en que le colocaba la legislacion que queda copiada se sujetó á ella y no tuvo tal aspiracion; pero llegó la gloriosa de setiembre y hubiera sido un descuido, teniendo en la mano la llave de la puerta, no haberla abierto para los patriotas que se hallasen en tan duro caso.

En 20 de octubre, á los pocos dias de constituido el Gobierno provisional, sin que en la orden conste si se oyó, como en la que queda copiada, la opinion del Tribunal Supremo de guerra y marina, por el Ministro de la guerra se dispuso dejar sin efecto la Real orden de 26 de enero de 1867, en que se habia mandado recoger la cédula á un General por haber sido encausado y penado, y ordenó lo siguiente:

«2.º Todos los generales, jefes y oficiales. que se hallen en el mismo caso pueden elevar sus instancias á este Ministerio y el Tribunal Supremo de guerra y marina al emitir acerca de ellos los correspondientes informes deberá atenderse al texto primitivo del Reglamento de la referida orden militar, calificando en su consecuencia los derechos de los interesados.»

Derogada, pues, expresamente, (aunque por mera orden ministerial sin acuerdo del consejo de Ministros, lo cual no era preciso de modo alguno) la Real orden copiada de 12 de abril de 1860, y restablecido el texto primitivo del art. 11 del reglamento solo pueden ser excluidos de la orden de S. Hermenegildo los sentenciados á pena INFAMATORIA; y no perteneciendo á esta clase las sufridas, á nadie puede oponérsele por dicho concepto el menor obstáculo al ingreso y el Tribunal de guerra y marina ha estado en su derecho informando favorablemente, si lo ha hecho, respecto de, alguno y el Sr. Ministro de la guerra al otorgársela.

Verdad es que el código penal dice: «Art. 23. La ley no reconoce pena alguna infamante.»

Mejor, así todo oficial, hasta el asesino, por más que sea procesado y penado y aun cuando lo fuese con cadena perpetua y por el más atroz de los delitos, por este lado mientras no se llegue á

imponerle pena de la vida y se ejecute, podrá siempre aspirar á la cruz.

¡Que cosa más liberal!

Ahora bien ¡los penados ejecutoriamente, aun cuando no puedan serlo con penas *infamantes* porque no las hay, podran creerse manchados por las sentencias ejecutorias CON HECHO CONTRARIO Á LOS PRINCIPIOS DEL MAS ACRISOLADO HONOR, cuyo impedimento ha dejado vigente el art. 11 restablecido? Averigüelo Vargas, ó averigüelo el Tribunal Supremo, hoy Consejo de la guerra, que nosotros no queremos HISTORIAS.

Es cuestion de *apreciacion*, como hoy decimos, y nosotros no tenemos inconveniente en aplicar al Consejo aquellos sabidos versos,

Yo *aprecio* lo que usted *aprecia*;

Yo juzgo lo que usted *juzga*;

Y si en un lance apurado

A mi prudencia consulta,

Consultaré con usted

La respuesta á la pregunta.

Nuestra satisfaccion es cumplida. Estabamos en un grave error y le confesamos ingenuamente. Ahora, quien dude de nuestra humildad, que venga y la vea.

EL CASTILLO DE NAIPES.

Drama zarzuelesco en un acto y muchas consecuencias.

Personajes.

El Curro. Los presupuestívoros, coro 1.º

El Topo. Los muchachos traviesos, coro 2.º

El Primo. Algunas voces.

Advertencia. — Aunque se encarga un actor del papel del Primo, el primo verdadero es el pais.

Acto único.

El teatro representa la venta de arrebatá-capas. Llueven palos y granizan bofetadas. Es de noche y muy oscuro.

Escena 1.ª

El Curro, El Topo, El Primo y el coro primero.

(Música.)

Coro.

Silencio, silencio,

Y no hay que respirar;

Si no, nuestro castillo

Se va á desmoronar.

Unos. No respiren.

Otros. No se muevan.

O el castillo se caerá.

Unos. No hay tu tía.

Otros. ¡Que desgracia,

Que el turrón se acabe ya!

Todos. Quietecitos, quietecitos,

Y que dure una hora más:

Sostengámoslo, y si cae,

De sí cuide cada cual.

(Hablado.)

El Curro. Señores; siento decirlo;

No tenemos un real,

Y en situacion tan fatal

Tengo que soltar el mirlo.

La cosa se pone negra;

Los muchachos se alborotan,

Y al que pillan lo acogotan

Con sus caricias de suegra.

El Topo ya se ha abroncao;

El Primo, echando la caña,

Y en tanto se queda España

Mas seca que un bacalao.

Preciso es que haya hermandad:

Hagamos por no caer,

Y, mientras nos ven comer

Que viva la libertad.

Todos. Bravo, bravo.

Unos. — Eso es tener

Patriotismo.

El Topo. (Al oído.) Bien se explica.

El Primo. (con aire de maton)

Oiga V.: ¿Que significa

Eso de de la caña? ¡A ver!

El Curro. ¿Me la echa V. de maton?

El Primo. Si señor, y mucho más,

Porque á mi jamas, jamas

Se me hace la oposicion.

El Topo. (interponiéndose.) Vamos, paz.

El Curro. Yo me las guillo. (Hace que se va.)

Todos. Que se vaya.

El Curro. (Aparte.) ¡Que sudores!

Orden señores, señores,

Que se va á hundir el castillo.

(Todos miran el castillo con terror.)

El Topo. Eso es; haya abnegacion.....

Todos. Abnegacion y comamos.

El Curro. Es justo. ¿Porqué luchamos?

Por comer.

Todos. ¡Viva el turrón!!!!

Voz dentro. Yo no como.

Otra. Yo tampoco.

El Topo. Mirad que el pueblo se irrita.

El Primo. Dejadmelo, que si grita

Yo me encargo de ese loco.

El Curro. Tened presente..... (Al Primo.)

El Primo. (Tomando una postura de melodrama.)

Bah! bah!

El Topo. Grave será si se enfada.

El Primo. Tengo yo mi limpia espada

Para ese caso.

Todos. Aquí está.

Escena 2.ª

Dichos y los Muchachos traviesos.

Coro 2.º

Ya se armó la gorda,

Ya no sufro más,

Ahora nos veremos

Bailando el can-can.

Coro 1.º

¡Ay, Santo Suñero!

Esto va á rodar

Y nos quedaremos

Sin comer mas pan.

El Primo.

Santiago y á ellos

No tardeis, marchad,

Que los comestibles

Os van á quitar.

El Curro y el Topo.

¡Ay, castillo mio!

¿Quien te sostendrá,

Si esto á bofetadas

Tiene que acabar?

Coro 2.º

Guerra á todo el mundo.

Coro 1.º

Válgame Satan!

Coro 2.º

Palo y tente tieso.

Coro 1.º

¡Ay, que libertad!

Se arma una que ni en el Congreso.
El castillo viene al suelo y todos huyen despavoridos. El público se que da sin saber lo que le pasa, pero se levania el telon de fondo, aparece la auro ra y entonces aplaude.

Al terminar el drama los espectadores salen á la calle y piden limosna.



EL TÍSICO.

El robusto podrá no vivir; pero el tísico tiene necesidad de morir.
Es un cadáver que aun se mueve.
Tirará; pero para mortificar á cuantos le asistan; para matarlos de asco; para dejar aún despues de su muerte en la atmósfera y en cuanto le ha cercado gérmenes de su asquerosa enfermedad.
Los antiguos, luego que el enfermo moria, quemaban los trastos.
Menester es que se quemen el día que el tísico muera para que la enfermedad no se reproduzca en la familia.
Tira el tísico; pero todos ven su muerte próxima. Vendrá el día que parezca se siente mejor.
No se sabe si morirá en su cama, sentado, ó andando. Proyectos no le faltarán. Nadie como el tísico los forma arriesgados y estupendos. Su afán es el progreso; es viajar.
Es sintoma infalible de su mal no tener aprension.
La tisis física tiene otros sintomas infalibles: el mas infalible es el esputo, muestra de la podredumbre que el pecho del doliente encierra.
La tisis política tiene tambien los suyos, y el principal y mas asqueroso es el esputo de la impiedad.
Id al *vertedero*, si teneis estómago que sufrirlo pueda, y ved los que allí ha arrojado la situacion.
Ellos no os dejaran duda de la clase de enfermedad de que ha de morir indefectiblemente.
Ved á la situacion en aquel basurero, donde suele ir á hacer ejercicio, revolverse contra el catolicismo; revolverse contra los ricos; revolverse contra la moralidad.
¿Que cosas dicen que se han dicho allí de la mujer! Dios nos libre de la desgracia de oirlas.
Dicen que los grandes hombres producto de las revoluciones hay que buscarlos no entre los ya conocidos y gastados, sino entre los hombres nuevos.
No tenemos cosa de provecho que poner al frente de la revolucion; la diplomacia, pródiga de reyes para Bélgica, Grecia y Méjico, no tiene un candidato para España.
Buscadle, Constituyentes, entre los oradores de esa personificacion de la gloriosa, que el Sr. Echegaray y el Ayuntamiento han bautizado con el nombre de *quemadero*.
¿Que prendas de orador en tí se ven?
Para orador te faltan mas de cien;
Para arador te sobran mas de mil.
Si, aradores son aquellos aspirantes á oradores, que arando y revolviendo la tierra y sembrando á la vez la mas perversa semilla van en los corazones pervertidos y en los cerebros nada ilustrados de un populacho, que pretenden convertir en seres peores que bestias.
Cosecha abundante de coces y bocados cojeran los mismos que protejen tan horrible escuela.
El tísico no está para cuidarse de eso. El púlpito en que la maldad se predica tiene por tornavoz una bandera con el lema «viva la libertad!»
El único púlpito, donde no puede permitirse que haya libertad, es el que tiene por tornavoz las alas del Espíritu Santo.
Como si tan fatal sintoma no bastara para reconocer que el tísico no tiene remedio, vienen ademas á confirmar su mal incurable la desunion; la anarquía; la ruina de la Hacienda; el desconcierto general; la baja de los fondos públicos; las pérdidas de los bolsistas; los ruinosos contratos á cenneros tapados; las compensaciones gratuitas de los gastos revolucionarios de setiembre; la incapacidad de los empleados; el aumento escandaloso del presupuesto; el reparto de los grados del ejército entre los oficiales menos dignos, entre los encausados, sobreponiéndolos á los valientes, leales y pundonorosos; la persecucion al clero; los asesinatos impunes; la debilidad con los malvados y la arbitrariedad con el ciudadano indefenso.
Que quiera ó no el enfermo, por testamento ó abintestato, tiene que dejar por su heredera á la república; y la razon es potísima; es porque dentro de, la revolucion no tiene otro heredero posible.
La situacion muere sin hallar Rey, ni siquiera médico que, si no la cure la asista.
Espartero huye de la cabecera por que no quiere cargar con el muerto; á Prim le falta crédito y valor; Serrano no es el Hipócrates que se necesita: carece de todas las condiciones de un buen médico; Olózaga no encuentra facultativo ni entre los practicantes de los hospitales.
En vano para ir tirando, se le quieren administrar los cordiales del triunvirato, del directorio, ó de la Regencia; los galenos estan divididos en la aplicacion mas conveniente, y ya es tarde.
La descomposicion se anticipa: un pedazo del pulmon ha estado á punto de arrojar en forma de Lorenzana; otro ha arrojado en forma de Ayala.
Es un cuerpo ya podrido, disuelto.
Todos los demonios del infierno se agitan al rededor del sillón en que espera su último momento el moribundo.
Como su vida tiene que ser su muerte.

Los diablos esperan el instante para cargar con su presa.
Entre tanto, mas de trescientas arañas estan tejiendo la tela con que ha de ser amortajado el difunto: sobre cuarenta varas llevan tejidas; veremos si la tela llega siquiera á acabarse de tejer.
La fosa está abierta esperando el cadáver y la mortaja.
En vez del «sit tibi terra levis» sobre la sepultura se leerá.
Seale la losa pesada.

LAMENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

¡Mala la hubesteis, frances, en esta de Roncesvalles!
¿Que tal le fué al Sr. Galdo, Catedrático y Teniente de Alcalde y gran situacionero, con las manifestaciones de los estudiantes de la Universidad el día 22?
¿Que tal le sostuvo el Sr. Rector?
Si quedó contento, le damos la enhorabuena.
Su sombrero y su baston eran inocentes.
Quien siembra vientos, aguante lo que venga.
No todo son satisfacciones en este pícaro mundo.
¡Somos felices! Tenemos ya votada la Monarquía.
A setenta y un constituyentes republicanos se les quedó atragantada.
Y unos se quedan y otros se van.
El Sr. Ayala quiso despedirlos con una rociada.
Pero no se puede decir la verdad.
Bastó que se dijese algo de ella para que hasta los Ministros hiciesen la oposicion al Sr. Ayala.
Los Sres. Serrano y Topete se encargaron de dejarle feo.
Y le dejaron mas feo que es el mismo Sr. Topete.
El escándalo fué mayúsculo: el Sr. Ayala la víctima propiciatoria sacrificada en los altares de la minoría.
Los republicanos estan de duelo.
No podemos menos de acompañarles en su sentimiento.
No se contentan con llevar
«Luto en el corazón, llanto en los ojos»
Sacan el luto á los balcones; dan la setembrina por muerta, y amenazan con nueva revolucion.
Eso será lo que tase el Sr. Caballero de Rodas ú otro sastre de tan buena tigera.
Pero haceis mal republicanos en tomar la cosa en serio.
¿Donde está el Rey?
A falta de pan buenas son tortas.
Y á falta de Rey, regencia.
El Sr. Rios Rosas ha citado el ejemplo de Bélgica.
Pero hay una diferencia, y es que si el Duque de Nemours declinaba el honor de la corona, príncipes dignísimos la apetecean.
Y la diplomacia se encargaba de proporcionarle.
Y se trataba de levantar una corona para un pueblo nuevo: no de usurpar la legítima arrancada momentaneamente de las sienes de la poseedora por un sucio motin.
¿Pero la tal regencia será una ó trina?
Semejante trinidad si que será una *monserga*. Con ella nada se resuelve: seguiria la interinidad.
Si una, logrará sus dos objetos: quedar encima y traer á Anton.
¿Cuántas leguas de mal camino ofrece la cosa!
¿Quien ata voluntades tan desunidas?
Por donde se apeará el que calla y da de comer y brinda en silencio.
Pronto hemos de ver mucho y claro.
Desengañaos revolucionarios ¿quereis la Monarquía? Pues la Monarquía no puede venir sino con la restauracion.
Pobres cándidos los que con la boca abierta esperaban ver llegar del Francia la noticia del triunfo de los clubs.
Era necesario para eso haber hecho unos Conchas de los Ministros de Emperador, unos Izquierdos de sus generales, de sus almirantes unos Topetes.
Francia no goza aun la dicha de poseer tan distinguidos libertadores.
Napoleon tiene á quien volver la cara y decir
«Haced lo que haya que hacer, Mariscal.»
¡Oh si Doña Isabel 2.^a hubiera dicho eso á tiempo á alguno de sus Mariscales!
Pero nunca es tarde si la dicha es buena.

MADRID: 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 15 bajo.